

por eso mismo bajo los ojos á Dios viviendo en el mundo ; de suerte que todos los astros, por ejemplo, son la manifestacion de su propio poder. ¡ Ah, tened cuidado ! Entónces uno se halla inclinado á poner la naturaleza en lugar de Dios, y este es el tercer grado de la pérdida de la verdad ; es el materialismo, es decir, que no hallando jamás á Dios para hablar, para obrar y para resistir, el hombre le niega. Esta negacion práctica, hermanos míos, es muy comun. Cualquiera que no admite un representante de Dios sobre la tierra, una palabra viva de Dios sobre la tierra, más pronto ó más tarde, y más ó ménos, terminará por negar á Dios, que él habrá reemplazado por la naturaleza á fuerza de generalizar la divinidad.

Hé aquí que nos hallamos en el materialismo. Es decir, que el establecimiento de la verdad, en lugar de estar en Jesucristo, en Dios, y en la Iglesia, no estará más que en la naturaleza viviente.

Parece que habiendo llegado á este punto, teniendo en la mano alguna cosa palpable, no reconociendo ya como cierto sino lo que se mueve, lo que es materia palpable y accesible, parece que cualquiera se parará ahí, y que el espíritu humano quedará en ese estado de una manera fija y permanente. Pues bien, todo ménos que eso ; despues de haber descendido en tres escalones de la pérdida de la verdad, abandonando sucesivamente á la Iglesia, á Jesús y á Dios, vamos á ver que el espíritu humano va hasta á abandonar la naturaleza misma, y llega, en fin, á aquella pérdida total de la verdad, que llamamos locura.

Hé aquí el hombre enteramente aislado con la naturaleza ; no admite nada más que lo que ve, lo que oye, lo que pesa y calcula segun las matemáticas, la física, la química, y cuanto se sigue de sus leyes, de sus principios y de sus relaciones naturales. Pero, hermanos míos, aquí hay todavía mando y resistencia : las matemáticas mandan. Si haceis una casa fuera de las leyes matemáticas, vendrá á tierra. Si haceis una operacion fuera de las leyes de la física ó de la ciencia, que concierne al cuerpo humano, quitareis la vida al paciente. En una palabra, hay allí una cosa aún más fuerte que el hombre : son las relaciones de las ciencias con la naturaleza.

Y bien ; el hombre no acepta ni aún ese yugo de la naturaleza y de la ciencia. Una vez que há llegado á negar la Iglesia, á negar á Dios, ¿ cómo quereis que la naturaleza le pare, y que no halle medios en su espíritu para desafiarla, para aniquilarla, al ménos en su inteligencia ? Y esto es precisamente lo que él hace.

¡ La naturaleza ! Pero ¿ qué es la naturaleza ? Un monton de materia nada es delante de mi espíritu ; es solamente algo para mis

sentidos. Veo bien que tenemos dos agujeros en la cabeza ; y que con el auxilio de esos dos agujeros percibo alguna cosa ; pero ¿ quién me responde de la realidad de esas cosas que están fuera de mí ? Porque en el fondo soy yo quien obra, y yo tengo la experiencia de que, en cierto estado de mi cuerpo, veo algunas cosas que, segun la opinion general, no existen de la manera con que yo las veo ; por consiguiente, la naturaleza, tal cual yo la veo, puede bien no ser más que una ilusion de mis sentidos, porque en fin, soy yo quien afirma que ella es así ; pero fuera de esta afirmacion, ¿ cómo se afirma ella á sí misma ? ¿ Qué lenguaje tiene ella contra mí ? ¿ Cómo puede ser asida ? ¿ Cómo se puede formar el más mínimo juicio de su existencia ? Los fenómenos que se hallan en ella no son nada más que alguna cosa vacía, alguna cosa inerte, alguna cosa que se pasea ante mis ojos, pero que no tiene realidad ; es una sombra, es todo lo que querais ; pero, definitivamente, es una cosa que carece de realidad la que mi inteligencia se suscita á sí misma, conforme á ciertas leyes que la constituyen y dominan.

¡ Dios mio ! si han podido negar el fenómeno de la Iglesia ; si han podido decir ser esta Iglesia desde el principio del mundo, y principalmente desde Jesucristo, un fenómeno sin realidad ; si han podido decir, que sus dogmas, la conversion del mundo, los mártires no son nada más que una sombra ; ¿ qué no se puede decir de la naturaleza ? Si han podido condenar así la realidad católica ; si han podido pensar que el Papa, sentado hace mil ochocientos años sobre su trono, no es nada ; si se ha podido creer que ese anciano, sin armas, frente á tantos potentados armados, no ha tenido para defenderse hasta este día más que una fuerza residente solo en la imaginacion de los que le obedecen y tienen la sencillez de creerle ; ¿ cómo quereis que la naturaleza sola sea bastante poderosa para hablar á hombres, que hacen profesion de iguales principios ?

Varios hombres, ménos acostumbrados á ese espectáculo de la degradacion del espíritu humano, me acusan acaso de que en lugar de desarrollaros verdades evangélicas y haceros apiadar de la locura, os espongo los desórdenes del espíritu, que solamente se hallan en mi imaginacion. No, hermanos míos, os hago una enumeracion verdadera de las catástrofes sucesivas del espíritu humano.

Vosotros vivís en medio de gentes, que niegan á la Iglesia y afirman á Dios, ó que niegan á Dios, y afirman á la naturaleza. Al lado de esas gentes de un temple semejante, por una conclusion lógica, estais más ó ménos en un establecimiento completo de la verdad, porque no habeis recorrido todas las vicisitudes del espíritu ; pero estas vicisitu-

des no dejan de existir ménos por eso : ellos son una parte del movimiento general del espíritu humano, una parte grande y solemne. Me pertenece pues, cuando la ocasion se presenta, de hablaros de ellas, de referiros las.

Hermanos míos, os he dicho como despues de haber negado las verdades religiosas, las realidades intelectuales, se llega de negacion en negacion á negar la última de las realidades, la realidad muerta, que llamamos el mundo físico. Si la inteligencia, si la religion no son nada, ¿qué quereis sea una estrella, que rueda en el cielo ? ¡Qué importa! es una nube, es ménos que una nube, es una apariencia ; yo la veo como veo á Jesucristo, como veo la Iglesia y lo demás.

Se ha negado pues, hermanos míos, la naturaleza, como habíanse negado las otras realidades, porque ella manda aún al espíritu, porque hay que obedecerla. Este es lo que se llama en lengua filosófica el ateísmo... Es decir, soy yo quien es la verdad; soy yo quien crea todo; soy yo quien hace todo; y soy yo, en una palabra, quien es absoluto, y quien tiene la ciencia de lo que es absoluto; cuanto se hace en el mundo, no es más que una creación de mi inteligencia!!!

Hermanos míos, este ateísmo existe, tiene sus libros, sus cátedras, sus doctores; y, sin embargo, es producido por la ley de degradacion de la verdad, de la que acabo de haceros recorrer algunos escalones.

¿Cuándo el hombre ha llegado á ese punto, se parará al ménos? No, no, hermanos míos. ¿Y por qué quereis se detenga destruyendo? Había duda en la herejía, duda en el teísmo, duda en el naturalismo; ¿por qué no la habría en el ateísmo? Si se han hallado razones para dudar, para negar en todos los dogmas anteriores, ¿por qué no se hallarian en este último dogma, en que el hombre está sólo frente á frente con él mismo, y en que puede decirse á sí propio : yo soy estas potencias, y yo quiero negarlas ; yo quiero negarlas ; yo quiero negar á Dios, yo quiero negar á Cristo, yo quiero negar á la Iglesia... Si el hombre ha dudado de todas las demás cosas, por qué no dudaría de sí mismo? Y en efecto; no ha habido un tiempo en que uno no existía ; no ha habido un tiempo en que uno no tenía ni pensamiento, ni vida, ni movimiento? ¿No llegará un tiempo en que uno vuelva á esa nada? Entónces, ¿qué vendrá á ser de la afirmacion de la fe, ese absoluto, que se ha colocado á sí mismo como si fuese el fondo de todo?

Así es, hermanos míos, como se llega en fin al excepticismo, es decir, á dudar de todo, hasta de sí mismo. Esta duda existe y es la

mayor de todas, porque el ateísmo es el mayor de todos los orgullos. Dios ha asociado una duda á cada orgullo ; y á medida que las negaciones crecen, la duda crece, hasta que llega al excepticismo total.

Ved aquí la ley de la pérdida de la gravedad, negacion sucesiva de todos los establecimientos de lo verdadero hasta llegar á sí mismo, hasta llegar á ser Dios, y á decir como Dios : *Ego sum veritas*. Por una parte, aumento de orgullo; por otra, disminucion de la fuerza de afirmacion ; en seguida duda, detrás negacion entera, y despues, por último, excepticismo.

2. En este punto, hermanos míos, vosotros concebís lo que Dios tenía que hacer. Le fué necesario en todo el gobierno de nuestro sér, le fué necesario castigar nuestra insolencia y darla lecciones. Por eso nos ha impuesto la enfermedad y la muerte; la muerte para que no pudiésemos decir : «yo soy la vida :» *Ego sum vita*; la enfermedad, es decir, la locura, para que no pudiésemos decir : «Yo soy la verdad :» *Ego sum veritas*.

A medida que una época se llena de orgullo, ella se llena de locos; á medida que un orgullo crece en el mundo, los establecimientos de locos se multiplican para admitir á todos esos soberbios, que han tenido bastante espíritu para negar á la Iglesia, á Jesucristo, y á Dios, y en fin para negar la naturaleza á sí mismos.

No se llega á la locura por un acto espontáneo, no ; es un castigo, un castigo que permanece largo tiempo suspendido sobre la cabeza del culpable, porque Dios le ofrece largo tiempo tambien los medios de conversion hácia la verdad ; pero hay en fin un momento, en que Dios coge el hombre por la cabeza, se la sacude y le roba la razon en presencia de todos, cumpliendo así de antemano lo que debía cumplir en el día del juicio. «Yo reiré y yo me burlaré.»

¡La locura ! ¡Qué ! ese grande ingenio para quien la Iglesia era demasiado poco, para quien Jesucristo era demasiado poco, para quien Dios mismo era demasiado poco, que se burlaba de la naturaleza misma, y se colocaba como el gigante de la ciencia; ni aún ve lo que está ante sus ojos, no reconoce ya á sus amigos, ni se reconoce á él mismo ; está secuestrado á toda sociedad, y le es imposible en adelante tener ningun pensamiento. ¡Ha tenido el poder de destruccion en su más alto grado, y la prueba de su locura es su impotencia radical !

¡Qué ! esos séres cuyas fuerzas físicas están enteramente exageradas ; esos séres que harian bambolear las paredes de su cárcel, cuyas facultades todas están existentes hasta un punto que no po-

demos decir ; ¡ se hallan en la impotencia de dar un paso, de mandar á quien quiera que sea, de ser obedecidos en nada, son inferiores á los niños, porque se obedece á los niños y no se obedece á los locos !

Aquí, hermanos míos, es conveniente establecer la diferencia que hay entre la locura de la fe, que es también una abdicación del sentido natural, y la locura propiamente dicha : se ha querido algunas veces confundirlas. Al leer la vida de Sta. Teresa, ó de otro cualquiera personaje de la Iglesia, hay médicos que han dicho que Sta. Teresa estaba loca, y que estaban locos los demás santos. Sí ; pero había esta diferencia, que los hombres más impotentes son los locos ; de suerte que el colmo del poder es la abdicación de la razón por el castigo de la locura. El santo y el loco son las dos extremidades ; porque el santo es la fuerza afirmativa ; es el catolicismo en su más alto grado ; como el loco es la fuerza negativa, el ateísmo en su grado más elevado. Como todos los extremos se tocan, entre esas dos locuras debe haber algún punto de contacto ; pero la diferencia es que al loco no queda nada en la locura, mientras el santo no es jamás más poderoso que cuando es más santo, y la santidad es el elemento de toda edificación, de toda certitud, de todo amor, de todo cuanto los hombres respetan, veneran y aman. Hé aquí, hermanos míos, la diferencia.

Dejemos la fisiología medical argüir contra nuestros santos.

Hemos visto santos, hemos visto locos, y hemos hecho fácilmente la diferencia entre ellos. Que pongan un santo y un loco en presencia del mundo, y la cuestión será bien pronto juzgada por el sentido común, si no lo es por la ciencia. Ante la locura de los santos vienen á perderse los decretos de la ciencia ; ella no puede curar esta locura, porque la ciencia no conoce sus leyes.

Ahora, hermanos míos, de este grande castigo de la locura debemos sacar provecho, y comenzar por penetrarnos bien, que cuando hay en nosotros un pensamiento contrario al pensamiento de la Iglesia y á la verdad establecida, hay al mismo tiempo en nosotros un principio de orgullo, un principio de sinrazón, un principio de locura. Todo hombre que afirma alguna cosa contra la Iglesia, está loco de orgullo.

Pues bien ; hermanos míos, os lo diré muy sencillamente : hay todavía una multitud de católicos que tienen este orgullo y este principio de locura ; hay católicos, que colocan su razón propia contra el juicio de la Iglesia, y que no temen afirmar contra ciertas verdades establecidas, contra algunas que no juzgan capitales. Esto es ya un

principio de locura. Si esos católicos prosiguiesen bajo esta inclinación, llegarían de negación en negación á todas aquellas que he dicho. Es necesario no negar de ninguna manera, ó negar verdaderamente : pararse en la negación, ¿ sabéis lo que es ? Es pobreza de espíritu.

Yo sé bien, que cuando uno no tiene un espíritu capaz de afirmar todo, se mantiene en un cierto medio entre la verdad y el error, y llaman á esto tener una religión ilustrada. Pues bien ; esto no es más que una religión que trunca la religión católica en un cierto punto y que nada vale. Así cuando en nuestros días se habla de milagros, se cree que es propio de una religión ilustrada negar estos milagros. Obrando de este modo, cualquiera se reúne á los hombres de la negación sobre esta materia. Se consuelan, diciendo : que se respetan los antiguos milagros. Es decir, que se tiene un principio de locura, que conduciría, si no se tuviese precaución, á negar los milagros del Evangelio, luego á negar á Jesús, y después á negar á Dios.

No os aprobamos en eso, primeramente porque nosotros somos pequeños ; porque no habiendo nada tan limitado como nuestro espíritu, queremos sin embargo encuadrar la verdad en nuestro orgullo, en lugar de encuadrar nuestro espíritu en la verdad.

El fondo de lo que he dicho es el siguiente.

No se quiere admitir una razón superior á la propia ; por eso se rechaza la razón de la Iglesia, porque es superior á la razón humana ; se rechaza la razón de Cristo, porque es superior á la razón humana ; por último, se rechaza la razón de Dios y la razón de la naturaleza, porque tienen alguna cosa superior á la razón humana, y se obra así hasta que se queda solo amo absoluto. Luego que tenemos una tentación de orgullo contra la verdad, sepamos bien, pues, que es una tentación contra la superioridad de la inteligencia divina establecida en el mundo.

Quisiera, hermanos míos, haceros conocer bien estas verdades, y no sé si lo conseguiré. Un pobre capuchino habla en la cátedra de Dios. Se dice : este buen padre capuchino cree eso. Sí, hermanos míos, él lo cree ; y porque lo cree, somete su espíritu al espíritu de la Iglesia, encuadra su espíritu en el espíritu de la Iglesia, y todos sus esfuerzos tienden á exhortaros á hacer lo mismo. Si el tiempo me lo permitiese, sacaría de este punto algunas consecuencias prácticas, porque diariamente caemos en la desconfianza de la Iglesia, diariamente rebajamos alguna cosa de la verdad ; y esto es un germen de negación, de locura por consiguiente.

He querido mostraros, hermanos míos, por qué series de educación lógica se llega á minar los propios fundamentos del espíritu, cómo se hace también desplomarse sobre sí mismo el edificio de su propia razón, como en otro tiempo Sansón hizo desplomar sobre él mismo, bamboleándole, el templo filisteo.

Aunque débil por mi voz, he venido ante vosotros como embajador de la verdad, para fortaleceros contra el torrente de nuestra época. Muchos de entre vosotros quizá no me hayan entendido; mas si ha habido aquí una sola inteligencia que haya permanecido bien advertida de la catástrofe final del orgullo, estaré contento.

FIN.

AÑO CATEQUÍSTICO;

ó SEA:

ÍNDICE

DE LOS DISCURSOS COMPRENDIDOS EN ESTA OBRA, SOBRE LOS PRINCIPALES PUNTOS DE LA **DOCTRINA CRISTIANA**, DISTRIBUIDOS SEGUN EL ORDEN DEL CATECISMO.

INTRODUCCION.

Tomos.

<i>Obligacion que tiene todo católico de saber la DOCTRINA CRISTIANA :</i>		
1	Ignorancia en religion.	8
2	Ignorancia de nuestros deberes.	8
	<i>Remedio contra esta ignorancia :</i>	
3	Catecismo.	3
	<i>Del fin por el cual fué criado el hombre :</i>	
4	Hombre (Fin del).	6
	<i>De la señal del cristiano:</i>	
5	Cruz (Señal de la).	4
6	Agua bendita.	1

PARTE PRIMERA.

DOCTRINA DE FE.

<i>Sobre la virtud de la FE :</i>		
7	Fe (Necesidad de la).	6
8	Fe (Medios de adquirir la).	6
SÍMBOLO.		
9	Simbolo en general.	11
	<i>Creo en Dios :</i>	
10	Dios. (Existencia de Dios).	3
	<i>Padre todopoderoso:</i>	
11	Dios (Vida interior de).	5
	<i>Criador del cielo y de la tierra :</i>	
12	Creacion.	4
13	Pecado original.	9
	<i>Y en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor:</i>	
14	Jesucristo (Divinidad de).	7
	<i>Que fué concebido por el Espíritu Santo:</i>	